

Ana Martínez Pérez-Canales

Color piel de león

Octaedro 



Ana Martínez Pérez-Canales (Burgos, 1955) tras trabajar durante treinta y cuatro años en RTVE completa sus estudios académicos doctorándose en Humanidades en la Universidad Carlos III de Madrid con una tesis sobre «El yo *disidente*» (2019); una figura sobre la que ha publicado varios ensayos.

Todo su trabajo de investigación forma parte del proyecto *Literaria(mente)* que busca conectar desde distintos ángulos Literatura y salud mental. En esta línea, durante su larga estancia en Argentina produce y co-dirige junto con Enrique Argüelles el largo documental *Otro espacio otro tiempo* (2010).

Color piel de león

Ana Martínez Pérez-Canales

Color piel de león

Octaedro 

Colección Horizontes Educación

Título: *Color piel de león*

Primera edición: octubre de 2025

© Ana Martínez Pérez-Canales

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

Bailén, 5, pral. – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com - www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-1079-178-7

Depósito legal: B 19888-2025

Diseño de la cubierta: Tomàs Capdevila

Realización y producción: Ediciones Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

La vergüenza es la comadrona o
la nodriza de toda educación.

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO

El alma y la vergüenza (2000)

Primera parte

Capítulo 1

—¿Subes? Te llevo.

—Bueno. Vale.

*¡Qué tío más pesado! ¿Por qué no me dejará en paz?
¡No entiende que prefiero ir en el bus con mi amiga!*

—¿Te lo sabes?

—Sí, bastante bien. Creo que esta vez apruebo; la otra vez fallé en una tontería.

—¿Has dejado ya las clases de canto y de ir al coro?

Este está majara.

—A mí me gusta cantar y el profesor me ha dicho que canto muy bien.

—Te estoy pidiendo que dejes de ir a clases de canto. No pintas nada con todo ese grupo de gente. Lo hablamos la semana pasada y quedó bastante claro que no irías más.

—Pero ¿qué dices? ¡Me gusta cantar! Déjame aquí, en la parada del bus. Voy a esperar a Marga.

—No. ¡Ni hablar! Entra ya en la universidad conmigo.

—No. Por favor, para el coche y me bajo.

—Así no podemos seguir. Te pasas el día con las amigas y tú tienes que estar conmigo.

¡Qué pesado! Tenemos los dos veintidós años y me habla como si viviéramos a principios del siglo XIX.

—Por favor, déjame ahí. Habíamos quedado en venir juntas al examen. Se habrá sorprendido de no verme subir al bus.

Bueno, no se habrá sorprendido. Se habrá imaginado que Lucas me ha pasado a buscar. Marga no tiene novio y está encantada.

—A las dos estaré en el *parking*. Te espero, me cuentas qué tal te ha ido y te llevo a casa.

—Mejor no, vete tranquilo. Si nos sale bien, iremos a tomar algo.

Mónica salta del coche sin esperar más «recomendaciones» de buen comportamiento. Decenas de estudiantes bajan del autobús y la joven bucea entre la multitud hasta que encuentra a su amiga, y corren muertas de risa hacia la Escuela de Arquitectura, escondiéndose del novio de Mónica.

El chico tiene veintidós años. Nació y vive en un pueblo pequeño. Sus padres trabajan en la ciudad, los dos.

Él tuvo suerte y pudo estudiar en un colegio muy bueno. Es buen estudiante, pero se compara con ella y se siente en desventaja. Esto lo pone nervioso. Es más, lo altera. Encima, todavía ella no se ha borrado de canto. Por eso, hoy el asunto en cuestión lo pone de mal humor para todo el día. Solo está deseando volver a hablar con Mónica para decirle que «si quiere que seamos novios, así no puede continuar».

Acabado el examen, que ha sido verdaderamente difícil, Mónica sale del aula muy contenta. Cree que lo ha hecho todo bien, que no se ha equivocado en casi nada. Marga también sale contenta. Otros no tanto, pero deciden ir a celebrarlo igualmente a la ciudad.

Mónica enciende el móvil para escribir un wasap a su madre. Quiere avisar que llegará un poco más tarde a comer porque se queda con sus amigas en la ciudad. Entonces ve el wasap de Lucas: «¿Dónde estás? Estoy en el *parking*. Te espero». Contesta: «Me voy con los de clase. Hablamos a la noche». Cuando su madre le contesta: «OK Mónica, pásalo bien» pone el móvil en silencio.

Están sentadas al sol, en el césped, en una de las plazas más grandes de la ciudad, con canales, puentes, jardines, estatuas. Mónica saluda contenta, con un fuerte silbido y

levantando los brazos, a su hermano, que está patinando con unos amigos.

—¡Hasta luego, Moni! —grita su hermano, al tiempo que pasa a toda velocidad junto a ellas.

Llega Teresa; estudia Filología y vive en el mismo pueblo que Mónica. Sus padres son socios: regentan juntos una pequeña imprenta. Se conocen desde niñas. Las dos son morenitas, llevan flequillo, visten parecido. Hay quien dice que parecen hermanas.

—¡Hola, chicas! ¿Cómo os ha ido el examen de hoy?

—Ahí, ahí. No estuvo mal.

—¿De qué hablabais las dos tan seriecitas?

—Del novio de Mónica. Cada vez está más raro.

—Lucas me da miedo. No soporta que salga con vosotras.

—¿Miedo de qué?

—No lo sé. Cuando lo dice me da miedo.

—Pero ¿vas a venir con nosotras al viaje?

—Sí, ¡claro!, pero no se lo he dicho aún. Se pondrá como una hidra.

Marga, una chica realmente guapa, con gafitas de sol y vestida con ropa de marca, inmediatamente quiere intervenir en la conversación para explicar cuál es su postura ante los chicos. Habla muy deprisa.

—Yo no pienso tener novio. A mí los hombres, cuando ya estás con ellos en pareja, me dan miedo. Solo quieren que hagas lo que ellos quieren. Mi padre, ahora quizá no pasa tantas veces, pero cuando yo era pequeña pegaba y pegaba a mi madre por todo. A la hora de comer, nada estaba bueno; nada estaba de su gusto.

—¿Tu madre guisaba muy mal?

—Nooo. Es que daba igual un flan que un pollo al horno que unos espaguetis a la carbonara. Tiraba los platos, la ensaladera; todo lo que había sobre la mesa volaba hacia la puerta de la cocina y, al final, nos insultaba a todas, a las tres hermanas, y le pegaba dos o tres bofetadas o empujones a mi madre; y él se iba a dormir la siesta ¡tan tranquilo! ¡Te toca uno así! Cuando alguna vez ha vuelto a pasar, he deseado tener el valor de Anna Magnani en *Amarcord* de Fellini, ¿os acordáis?, y ser yo la que tira del mantel.

—Mis dos hermanas —dice Mónica— tampoco aguantan a Lucas. No quieren que salga con él.

Teresa se pone sus gafas de sol y mira hacia al fondo de la plaza. Piensa en que a ella, sin embargo, le encantaría que en ese momento apareciera el chico que le gusta. Sería felicísima. Es un chico muy bueno, muy dulce, pero fuma mucho hachís. Siempre está liando cigarritos y en-

cendiendo el mechero y bebiendo cerveza. Ella todo eso lo sabe. Igualmente, con verdadero interés por su amiga Mónica, le pregunta:

—¿Desde cuándo salís juntos?

—Pronto hará un año. Pero sería mejor que lo dejáramos. No nos va bien, nos pasamos el día peleando. ¡Es tan posesivo!

Índice

Primera parte

Capítulo 1	11
Capítulo 2	17
Capítulo 3	21
Capítulo 4	25
Capítulo 5	29
Capítulo 6	33
Capítulo 7	35
Capítulo 8	41
Capítulo 9	45
Capítulo 10	47
Capítulo 11	49
Capítulo 12	53
Capítulo 13	57
Capítulo 14	61

Segunda parte

Capítulo 15	67
-------------	----

**Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:
www.octaedro.com**

OCTAEDRO EDITORIAL

Otros títulos publicados

- Atreverse a aprender
Asociación Los Glayus
- Yo, mediador(a)
Felipe Munita
- Gestión de la convivencia
*Giorgia Lorenzetti, Luis A. García García,
Jorge Ruiz-Ruiz, David Pérez-Jorge*
- Pedagogía antifascista
Enrique-Javier Díez-Gutiérrez
- Voces con esencia
Ana Novella, Antonio Alcántara (coords.)
- El gatopardo educativo
Miguel Martín-Sánchez
- Atravesar fronteras
*Asunción López Carretero, Patricia A.
Gabbarini, Adrià Paredes (coords.)*
- Educar para la sostenibilidad de la vida. Una
mirada ecofeminista a la educación
Yayo Herrero López

Color piel de león

El *color piel de león* es el color de las turbias aguas del río Paraná a su paso por las tierras coloradas de Misiones (Argentina) y metáfora del color y textura de la sangre de Lucas, el asesino protagonista del relato.

El relato aborda el tema del *feminicidio* en la actualidad y reflexiona sobre el **valor educativo de la vergüenza**.

Los protagonistas de esta tragedia son dos jóvenes universitarios españoles (Mónica y su *exnovio* Lucas). Ambos pertenecen a familias de clase media donde, en apariencia, no hay ningún problema ni conflicto. Nadie en su entorno imagina que pueda llegar a suceder lo que está por venir.

El texto está dividido en dos partes claramente diferenciadas espacial y temporalmente y por su tratamiento narrativo. La primera parte da voz a la víctima, ofrece los distintos puntos de vista de las amigas y los amigos que configuran el entorno de ambos protagonistas, y entra en la piel del agresor para mostrar su impulsividad, su ansiedad y su baja tolerancia a la frustración. En la segunda parte, Teresa, amiga de la víctima, *fabula* la vida de Lucas veinte años después, una vez cumpla condena, como una manera de exorcizar el miedo a encontrárselo algún día por la calle.

Color piel de león reivindica el valor de la Literatura como referente a la hora de explorar y educar nuestras emociones, incluso y sobre todo las más oscuras.

Color piel de león es una herramienta literaria concebida para debatir en las aulas sobre violencia machista.